

# La dicha de estar vivo

Si dos músicos europeos pasearan una tarde por Dakar y escucharan a alguien del país silbar el tema *Toubanka*, por ejemplo, de inmediato querrían tocarlo en su habitación del hotel e incorporarlo a su repertorio. Si al día siguiente vieran a un músico callejero interpretando esa misma canción con su kora, el embelesante instrumento entre el laud y el arpa, entonces los europeos se dirigirían al músico senegalés y le propondrían formar un grupo. Quizá al grupo lo denominaran **Diouke**, levántate o pónete en pie, según el idioma wolof hablado por las ancestrales tribus del lugar.

Todo esto ocurrió pero no fue necesario ir a Senegal. Ocurrió sencillamente en Valencia – ciudad en la que residen los tres- y de forma natural. El violonchelista Matthieu Saglio conocía bien al acordeonista Carlos Sanchís y al cantante y *korista* Abdoulaye N'Diaye, habituales invitados a los primeros conciertos del grupo de flamenco-jazz **Jerez-Texas**. Quién conozca la trayectoria musical de Matthieu sabe que no puede estar quieto. Le da lo mismo incorporar su cello a las bulerías, hacerse un concierto de una hora él solo, acompañar a un violinista marroquí, a un grupo sefardí o, como ahora, inventar el término *cool-afro jazz* para definir la música de su última formación.

Pero yo creo que **Diouke**, nombre también del primer disco del grupo, hace pequeña cualquier etiqueta. Porque sí, es jazz, africano o yo diría que más bien universal. *Cool*, en el sentido más aterciopelado del término, también. Pero en este proyecto, hay mucho más: hay swing y del bueno en los solos de acordeón, hay melancolía parisina en los arranques del violonchelo, hay –como diría Léo Ferré- *le tam-tam de l'Afrique* en la voz y en las yemas de los dedos de Abdoulaye, hay diálogos casi inverosímiles entre dos culturas, dos mundos, dos trópicos, dos mares y varios instrumentos.

Eso es lo primero que llama la atención al escuchar la música del trío: que en vez de tres parecen treinta. El sonido llena el espacio de forma contundente. La atmósfera se tiñe de lamentos, baladas, escalas, secuencias y melodías de ignorada procedencia. A veces estás en una patera que surca el mar de Alborán bajo la bóveda estrellada y a veces caminas descalzo sobre una playa de Recife. Detrás de estas canciones hay sueños, anhelos, tradición, invención y, sobre todo, el inconsciente de los tres músicos. El otro que quisieran ser, la identidad que acometerían si pudieran trasponer la propia, la solidaridad que ejercerían si su música pudiera cotizarse al 0.7 % famoso para cooperación.

Unidad en la diversidad, pero sin sollozo lastimero. Sensibilidad a flor de piel aquí y ahora. Alegría de vivir, incluso en la patera. Una tremenda emoción. La sensación de que sea lo que sea lo que nos tenga que ocurrir siempre estaremos protegidos del desastre gracias a unas notas musicales y unos corazones atrevidos.

Esto y mucho más es **Diouke**. Si todavía usted no los ha escuchado, no imagina las sorpresas que le esperan cuando se deshaga el celofán. Y cuando el tema *Toubanka*, por ejemplo, penetre en sus oídos, sienta en su adentro más profundo la tremenda dicha de estar vivo.

**Emilio Garrido**